

Reflexión #2 – Capítulos 11, 12, 13, 15, 16 y 17 del libro "El Libro Siempre Nuevo" de José Silva Delgado

Wendy Cotto Oquendo – Curso: Introducción a la Biblia

Profesor: José A. Ferrer Rodríguez

Fecha: 5 de noviembre de 2025

La lectura de los capítulos asignados me permitió profundizar en la manera en que la Biblia fue formada, inspirada y preservada por Dios para bendecir a Su pueblo a lo largo de los siglos. Comprendí que no fue escrita por un solo autor, sino por muchos hombres guiados por el Espíritu Santo, en diferentes tiempos y circunstancias, pero unidos por un mismo mensaje divino. Esta verdad me llenó de admiración, porque me hace ver que la Biblia no es un simple libro, sino una obra viva en la que Dios habla al corazón humano.

Durante la lectura, me impactó especialmente cómo el autor explica la formación del canon bíblico. Antes pensaba que los libros se habían escogido de manera casual, pero aprendí que hubo un proceso serio de discernimiento, donde se evaluaron criterios de autenticidad, autoridad apostólica e inspiración divina. Esto me hizo valorar más la confiabilidad de las Escrituras y la fidelidad con la que Dios ha cuidado Su Palabra a lo largo del tiempo.

Otro aspecto que me llamó la atención fue entender la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El primero revela la preparación y promesa de redención, mientras que el segundo muestra su cumplimiento en Cristo. Ambos se complementan perfectamente y revelan el mismo propósito de amor y salvación. Este conocimiento fortalece mi fe y me inspira a estudiar con más dedicación la Palabra, buscando a Cristo en cada página.

El autor también resalta que la Biblia es inspirada, pero no dictada mecánicamente. Dios utilizó las personalidades, experiencias y estilos de cada escritor, demostrando que Su poder se manifiesta a través de instrumentos humanos. Esto me enseña que Dios también puede usarme a mí, con mis limitaciones y virtudes, para cumplir Sus planes.

Aplicando estos temas a mi vida, entiendo que la Palabra de Dios debe ser mi guía en cada decisión. En un mundo lleno de confusión y distracciones, la Biblia se mantiene como un faro que me orienta y me recuerda quién soy en Cristo. En mi caminar de fe, me ha ayudado a ver que el estudio constante de las Escrituras no es solo un deber espiritual,

sino una fuente de transformación personal.

En cuanto al ministerio y la iglesia, esta comprensión me impulsa a compartir más la importancia de leer la Biblia con entendimiento y devoción. Muchas veces, los creyentes la ven como algo rutinario o difícil, pero al conocer su historia y su origen divino, se despierta un amor genuino por la Palabra. Quisiera motivar a otros a estudiar, no solo para adquirir conocimiento, sino para tener una experiencia viva con Dios.

En conclusión, esta lectura me ayudó a valorar aún más el privilegio de tener la Biblia en mis manos. Cada página refleja el poder de un Dios que habla, enseña y transforma. Hoy reconozco que la Biblia sigue siendo “el libro siempre nuevo”, porque cada vez que la leo, descubro algo diferente que fortalece mi fe y renueva mi espíritu.